



El valor del voluntariado en el **Tercer Sector:** **reflexiones** en un **nuevo** escenario

El valor del voluntariado

AVELINO VELASCO

Responsable del Observatorio de la Plataforma de Voluntariado de España (PVE)

El pasado mes de julio se presentó en Oviedo, Asturias, el libro «El valor del voluntariado: reflexiones en un nuevo escenario». Se trata de una obra imprescindible tanto para las organizaciones como las personas interesadas en la tarea voluntaria, editada por la Plataforma de Voluntariado de España. El propósito de este texto coral es reflexionar sobre el papel del voluntariado en la actualidad y valorar su función en nuestra sociedad.

Sin duda el voluntariado se configura como un elemento identitario del Tercer Sector, en particular si éste quiere ser motor del cambio social.

Según los últimos datos del Observatorio del voluntariado en España hay alrededor de 2,7 millones de personas que realizan voluntariado, en los distintos ámbitos en los que se puede desarrollar la acción voluntaria; es de notar que, durante diferentes momentos de la pandemia, unos dos millones de personas que no eran voluntarias han colaborado de una u otra forma con entidades sociales, por lo que cabe esperar que la tasa global de voluntariado se vea incrementado.

Dibujar un Tercer Sector sin la participación del voluntariado, tanto en la ejecución de actividades como en su gobernanza, es falsear la realidad y ocultar el papel que la ciudadanía juega en la lucha contra las desigualdades.

El voluntariado es un intangible de gran valor para cualquier organización, por ese motivo, a través de esta obra se pone sobre la mesa cuál es su impacto económico (no solo monetario), lo cual supone, ciertamente, un enfoque novedoso. Se analizan, además otros aspectos como el impacto social, el voluntariado en el contexto actual, la vigencia de su concepto, el voluntariado como compromiso militante, su dimensión ética y, otra novedad, el papel de las personas voluntarias en las entidades, así

como el de las destinatarias que, partiendo del modelo centrado en la persona, avanza a su integración en la gobernanza de las entidades. Una visión amplia como la que se pretende en el volumen no podía dejar a un lado las universidades como son agentes de promoción del voluntariado, cuyos valores (solidaridad, compromiso social) deben estar en la base de todo proceso formativo.

Se pueden concluir varias ideas de esta publicación que se puede consultar en el QR incluido al final de este artículo, sin embargo, nos gustaría señalar la siguiente:

«El voluntariado exige en la actualidad que las propias entidades se vean a sí mismas como elementos de transformación social y no como meras prestadoras de servicios, en todo caso necesarios. Un replanteamiento de la función de las entidades, por lo tanto, del voluntariado como agente de cambio social, desde lo más micro (en la relación que establece con las personas destinatarias) a lo más macro, como ciudadanía comprometida y activa».

Volver a poner el foco en las organizaciones que acogen al voluntariado para que sean espacios de inspiración, que muevan a la acción, es necesario sobre todo en un momento en el que la realidad nos golpea con sucesivas crisis que, más allá del impacto inmediato, generan nuevos escenarios de vulnerabilidad a medio y largo plazo.

En ese sentido, las entidades tienen el reto de optimizar ese «brote de solidaridad» registrado durante la pandemia; si bien no parece, por el momento, tener una continuidad clara, seamos optimistas mirando a un futuro incierto en el que el voluntariado está llamado a jugar un papel decisivo.

El cansancio y desmotivación postpandemia se ha hecho notar. Pero es algo que no nos podemos permitir. A las puertas de una nueva crisis económica y social, con una incertidumbre totalmente novedosa en nuestro contexto que hace tambalearse todas nuestras seguridades, es vital, casi una obligación ética, el compromiso ciudadano. Creemos que es el sector social el que debe estar en la vanguardia para conjurar los riesgos que se ciernen sobre nuestra sociedad, organizarse, ofrecer soluciones, acoger y acompañar a las personas y los grupos que sufren un mayor impacto. Pero es evidente que las entidades no son entelequias, sino organizaciones que latén con el pulso de los corazones de las personas que las integran

y en las que el voluntariado, como compromiso militante juega un papel esencial. Es responsabilidad de las entidades atraer, organizar e integrar a las personas que, con su tiempo, quieren comprometerse con los demás.

Debemos ser conscientes de que los grandes cambios sociales han venido impulsados por actos de valentía de personas que hicieron frente a las injusticias, que demostraron al mundo que otra forma de hacer

las cosas era posible y que nada cambia si nadie hace nada. A día de hoy, esas pequeñas y grandes acciones de protesta siguen cambiando el rumbo del modelo económico y social, y cada vez encontramos mayor diversidad entre las personas y las maneras de actuar.

Es hora de que las entidades sociales del Tercer Sector recuerden el gran valor que tiene el voluntariado para su causa, porque todas las personas suman para avanzar hacia el bien común.

Datos destacados:

En España hay alrededor de **2,7 millones de personas voluntarias**.

De esta cifra, alrededor de 850.000 son jóvenes (entre 14 y 35 años), lo que supone el 30% del total de personas que ejercen la solidaridad en España.

El **número de personas que realizan voluntariado** en España permanece estable en torno al seis-siete por ciento.

Un número importante de personas «no voluntarias» (en torno a los dos millones) se han comprometido con las entidades durante la pandemia, dato que abre la expectativa de un incremento de nuestra tasa de voluntariado.

Lee el libro completo, aquí:

